

# Usos marginales de los marcadores del discurso. Su efecto en la comprensión lectora en español como lengua extranjera

**Ana Cristina Lahuerta Martínez**

**María Fernanda Pelayo**

Universidad de Oviedo

## Resumen

En este trabajo abordamos lo que hemos denominado usos marginales de los marcadores del discurso y cómo afectan a la comprensión lectora en español como lengua extranjera. Tras un análisis y definición de estos usos no ortodoxos de los marcadores del discurso, realizamos una clasificación preliminar de los mismos. Finalmente, diseñamos y llevamos a cabo un estudio empírico acerca de la manera en que los usos marginales de los marcadores del discurso podrían afectar a la comprensión lectora de textos en español como lengua extranjera. Los resultados obtenidos en este estudio experimental muestran que existe una tendencia bastante generalizada que nos hace aventurarnos a concluir que efectivamente los lectores de español como lengua extranjera muestran tener problemas para comprender textos en los que se han empleado usos marginales de los marcadores del discurso. Por otra parte, el uso ortodoxo de los marcadores del discurso parece favorecer la comprensión adecuada del texto.

**Palabras clave:** marcadores del discurso, usos marginales, comprensión lectora, español como lengua extranjera.

## Abstract

The aim of this paper is to investigate what we have called marginal uses of discourse markers and their effect on reading comprehension in Spanish as a foreign language. After an analysis and definition of these unorthodox uses of discourse markers, we offer a preliminary classification of them. Finally we design and carry out an empirical study aimed at analyzing the effect of marginal uses of discourse markers on the reading comprehension of texts in Spanish as a foreign language. The results obtained indicate that readers of Spanish as a foreign

language show difficulties in understanding texts with marginal uses of discourse markers. On the other hand, the orthodox use of discourse markers seems to facilitate the adequate understanding of the text.

**Key words:** discourse markers, marginal uses, reading comprehension, Spanish as a foreign language.

## Introduction

En los textos escritos y orales encontramos con mucha frecuencia elementos cuya función principal es vincular enunciados. Estos elementos han sido objeto de estudio desde hace muchos años, pero sólo recientemente han podido ser tratados desde una perspectiva que nos permite una mayor comprensión de los mismos, gracias al desarrollo de disciplinas en el campo de la lingüística como la pragmática y el análisis del discurso.

Muchos autores (Blakemore, 1987, 1988, 1989a y b, 1992, 1993, 2000; Blass, 1990; Portolés Lázaro, 1993, 1998, 2001; Iten, 1998, 2000; Jucker & Ziv, 1998; Martín Zorraquino & Montolio Durán, 1998; Blakemore & Carston, 1999; Fraser, 1999; Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999; Schourup, 1999, 2001, entre otros) han abordado el tratamiento de estas unidades desde perspectivas teóricas y metodológicas diferentes y las aportaciones derivadas de su dedicación son relevantes para la comprensión de los marcadores del discurso.

En el más reciente trabajo de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), encontramos una sistematización que nos permite establecer relaciones con nuestro trabajo. Además, la forma en que conjugan teorías como la de la Relevancia y la Argumentación en la Lengua en el tratamiento de los marcadores del discurso nos permite integrar su visión a la nuestra con respecto de la lectura y el acto comunicativo.

En 1999, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro publicaron en una gramática descriptiva del español un capítulo que resume todos sus trabajos anteriores sobre los marcadores del discurso. En ese capítulo se adopta la siguiente definición del término marcadores del discurso:

Los 'marcadores del discurso' son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un contenido coincidente en

el discurso: el de guiar, de acuerdo con las distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Martín Zorraquino & Portolés Lázaro, 1999: 4057)

Estos autores consideran a los marcadores del discurso guías de interpretación porque con ellos se puede mostrar que los procesos inferenciales que tienen lugar en el acto comunicativo no son independientes de la forma lingüística del discurso, sino que guardan un estrecho vínculo. También señalan que los marcadores del discurso provienen de un proceso de gramaticalización experimentado por ciertas formas, a través del cual algunos elementos pierden sus características funcionales originales y adquieren una función de conexión. Además, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro insisten en conferirles a los marcadores del discurso la función semántico-pragmática principal de guiar las inferencias. Es precisamente esta función la que más nos interesa en este estudio.

Es importante destacar que Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) excluyen de las clasificaciones tradicionales de estas unidades a elementos como *francamente*, o *sinceramente*. Para estos autores discernir cuando uno de estos elementos tiene un significado conceptual y cuando no lo tiene no es una tarea sencilla. De hecho, los criterios que se emplean para delimitar aquellos elementos que pertenecen o no a la categoría marcadores del discurso pueden sufrir inevitables variaciones.

Los marcadores del discurso son elementos especializados en guiar las inferencias que se deben obtener de un texto y son, en cierta medida, responsables de facilitar el coste de procesamiento de los enunciados que vinculan. Por tanto, el uso de estos componentes es muy frecuente en el discurso. Desafortunadamente, hasta este momento los estudios tanto gramaticales como semánticos y pragmáticos (los primeros aún más escasos que los dos últimos) sobre los marcadores del discurso no son suficientes y la mayoría de ellos se concentran en la explicación de los usos ortodoxos o más comunes. Sin embargo, es muy frecuente encontrar en los textos escritos otros usos de los marcadores del discurso que no son los ortodoxos y que, por tanto, han recibido menos atención. A esos otros usos los llamaremos usos marginales. Entre ellos incluiremos usos correctos, pero poco frecuentes, y usos incorrectos, o de difícil procesamiento.

Respecto de la clasificación de esos usos marginales de los marcadores del discurso, es preciso decir que surge de nuestro análisis de textos periodísticos escritos, que no pretende en ningún caso ser exhaustivo y que en ella registraremos exclusivamente los usos marginales más frecuentes encontrados en el corpus (ver sección Corpus).

Es importante destacar que existen otros usos marginales, como los usos expletivos de los marcadores del discurso, que no aparecen frecuentemente en los textos escritos, pero sí en los orales, y que no forman parte de la clasificación que presentamos, debido fundamentalmente a las dimensiones de este trabajo. Insistimos en que sólo nos dedicaremos a los usos marginales de los marcadores del discurso que aparecieron en nuestro corpus escrito. En todo caso, esta clasificación es sólo un inicio de lo que podría convertirse posteriormente en un trabajo de investigación más ambicioso dedicado a clasificar usos marginales en todo tipo de textos, y para el que sería preciso contar con un corpus más amplio.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que no pretendemos dar ninguna explicación gramatical o pragmática de estos usos marginales, pero sí averiguar qué problemas o equívocos en la comprensión le pueden producir al lector de español como L2.

Para explicar cada tipo de lo que hemos llamado usos marginales de los marcadores del discurso presentaremos, en primer lugar, un texto en el que aparece el uso que describimos brevemente en cada subtítulo.

**Tipo 1:** Marcadores del discurso usados con más de un sentido argumentativo en un mismo texto

### **Texto 1:**

#### Mesas ficha por el Dundee hasta junio de 2001

El Sporting de Gijón y Mesas alcanzaron ayer un acuerdo con el Dundee de la Primera División escocesa, mediante el cual el futbolista ha quedado desligado del equipo rojiblanco, a la vez que se comprometía con el Dundee hasta junio del próximo año.

El Sporting no cobrará cantidad alguna por la operación, pero ahorrará en su totalidad la ficha de Mesas de la presente temporada, en torno a los 20 millones de pesetas.

Por otra parte, el Sporting y el Dundee alcanzaron un acuerdo para que el delantero Luna juegue cedido también en dicho equipo hasta el final de la presente temporada. Luna tiene un año más de contrato con el Sporting, quien ha incluido una cláusula en el acuerdo por la que si el Dundee decide fichar posteriormente al jugador abonaría una cantidad en torno al millón de dólares, unos 170 millones de pesetas. El Dundee también se hará cargo de la ficha de Luna del presente ejercicio.

Por otra parte, y respecto al visitante en la jornada matinal de mañana en El Molinón, el Éibar, no podrá contar con Nacho. El delantero avilesino, cedido por el Sporting en el mes de enero, no puede enfrentarse a sus ex compañeros por cuestiones contractuales. (...). (*La Nueva España*, 11-III-00)

En el Texto 1 vemos que se ha usado dos veces el marcador del discurso *por otra parte* para iniciar dos párrafos consecutivos. *Por otra parte* es un marcador de continuidad; es decir, su función es dar indicaciones de continuidad entre los elementos de una serie en la cual el segmento que encabeza no es el primer elemento. En este texto *por otra parte* es utilizado con dos sentidos argumentativos diferentes.

El primer *por otra parte* cumple la función de señalar un subcomentario de una serie (en la cual, por cierto, no aparece el marcador de apertura, es decir, el marcador que cumple la función de indicar el comienzo de una serie de subcomentarios). El segundo *por otra parte* cumple la función de introducir un nuevo rumbo en la argumentación que en realidad constituye una digresión (una función ejercida por los “digresores” –ver clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999); o sea, con este marcador se puede cambiar el tópico del discurso como hacen marcadores del discurso del tipo *a propósito*, *a todo esto*, etc.

**Tipo 2:** Marcador del discurso combinado con otras formas léxicas u ortográficas o ambas

### Texto 2a:

Sin vuelta atrás

Javier Arenas, al que se había intentado cuestionar durante este su primer año al frente del partido y al que ahora se presenta reforzado para asumir cualquier función, se atrevió ayer a enumerar las cinco razones de la “amplia mayoría” obtenida. En primer lugar, por la trayectoria del PP en el centro político desde que hace 10 años Aznar tomó su mando; por los “cuatro años de prosperidad y progreso para la mayoría de la sociedad”; “por la excelente campaña”; por disponer de un “candidato creíble”; y por presentar un solo proyecto en toda España. (*El País*, 15-III-2000).

El marcador del discurso *en primer lugar*, empleado en el Texto 2a, forma parte de los llamados “ordenadores” dentro de los “estructuradores de la información” (ver clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999). Los ordenadores cumplen dentro del discurso dos funciones primordiales: en primer lugar, señalan la posición de un miembro del discurso con respecto a una serie de ellos, y, en segundo lugar, muestran al conjunto de comentarios como un todo en el que las partes o subcomentarios están señaladas.

En el Texto 2a podemos ver que aparece el marcador de apertura, *en primer lugar*, pero no así los otros marcadores de la serie, si bien el conjunto de subcomentarios de la serie está señalado mediante signos de puntuación (por ejemplo, punto y coma) y fundamentalmente mediante la repetición y combinación de dos patrones sintácticos (*por* + artículo y *por* + verbo en infinitivo).

### Texto 2b:

Frutos, la tenaz defensa del pacto de izquierda

El cabeza de cartel de IU ha tenido un margen de maniobra escaso. Por una parte, no ha hecho campaña en las comunidades del Norte, salvo en Asturias, tradicional feudo comunista, y Navarra. Tampoco lo hizo en ninguna de las dos Castillas. (*La Nueva España*, 11-III-2000)

Con el Texto 2b ilustramos nuevamente el uso marginal de un estructurador de la información. En esta ocasión no aparece uno de los miembros de la serie o secuencia de subcomentarios. En otras palabras, aparece *por una parte* como marcador de apertura de la serie, pero no aparece ningún otro marcador para indicar continuidad o cierre del conjunto de subcomentarios. En el lugar del marcador del discurso de continuidad o cierre esperado en la secuencia (es decir, *por otra parte*) aparece el adverbio *tampoco*, precedido por un punto y seguido. Este adverbio suple la función que debe ejercer el marcador del discurso y, además, añade un sema de negación que a su vez añade un sentido argumentativo de adición.

### Tipo 3: Marcador del discurso en un texto con información insuficiente

#### Texto 3a:

La gran hora de Lou Reed, en LA LUNA

El cantante norteamericano Lou Reed se desnuda mañana en una entrevista en el suplemento LA LUNA, en la que habla de su último disco y de su primera obra teatral.

Además, la ropa a diferentes ritmos musicales, la colaboración entre el director de cine Miguel Albaladejo y la escritora Elvira Lindo. Y una propuesta viajera: un gran Bilbao, a la sombra del no menos impresionante museo Guggenheim. (*El Mundo*, 16-III-00)

En el Texto 3a aparece el marcador del discurso *además*. Este marcador relaciona dos miembros del discurso con la misma orientación argumentativa. No obstante, en este

caso, no existe suficiente información en el texto para interpretar el uso de *además*. En el primer miembro del discurso se habla de Lou Reed y su nuevo disco, y en el segundo, se empiezan a enumerar otros temas que serán tratados en el suplemento “La Luna”.

El texto anterior merece una explicación adicional puesto que aparece en el periódico acompañado de una fotografía en la que se puede ver la portada del suplemento del periódico *El Mundo*, “La Luna”. Esto exige otro tipo de lectura del texto; es decir, un texto acompañado de un gráfico no puede ser leído de forma lineal sino más bien circular. Como todos sabemos, los artículos en los cuales se hace publicidad sobre el suplemento de un periódico suelen contener una especie de sumario de la publicación y, efectivamente, éste es el caso del Texto 3a. Sin embargo, insistimos en que en el texto se ha empleado un uso marginal del marcador del discurso *además*, aunque pensamos que al ir acompañado el artículo de información gráfica cabría la posibilidad de que ese marcador del discurso sea interpretado de otra forma. Desafortunadamente, en este trabajo no nos podemos ocupar de estudiar este aspecto, pero no dejamos de advertir que lo interesante sería comparar los resultados de una prueba de comprensión realizada para artículos como éste en los que se suprime la información gráfica en vez de cambiar el uso marginal del marcador del discurso por su uso ortodoxo.

### Texto 3b:

«Tuve una infancia sin Carnavales»

En 1937 los Carnavales dejan de celebrarse. Por eso, para Consuelo Marcos Vallauré «la palabra Carnaval es algo de hace poco. De pequeña no existía, ni siquiera en los colegios se celebraba la fiesta». Aun así, Consuelo defiende la tradición carnavalesca de Oviedo frente a la de Gijón y Avilés. «Antes del 37 sé que sí existían Carnavales en Oviedo y se dividían en dos: el de la burguesía, que se celebraba en el Campoamor, y el de la calle». Bastantes años más tarde el Carnaval vuelve a Oviedo. Para Consuelo, «los Carnavales antes eran muy horteras, pero ahora han mejorado mucho, se cuida más el disfraz. Antes cogía una sábana de casa y, ¡hálala, de fantasma. Sin embargo, soy partidaria de que los Carnavales se celebren el martes, como antes, y no el sábado, ya que entra la Cuaresma y no es plan estar de charanga». (*La Nueva España*, 11-III-2000)

Un conector contraargumentativo como *sin embargo* se encarga de eliminar la posible conclusión que se infiere del miembro del discurso que lo precede. En el Texto 3b se espera que el comentario «soy partidaria de que los Carnavales se celebren el martes,

como antes, y no el sábado, ya que entra la Cuaresma y no es plan estar de charanga» sea una conclusión antiorientada del comentario «Para Consuelo, “los Carnavales antes eran muy horteras, pero ahora han mejorado mucho, se cuida más el disfraz. Antes cogía una sábana de casa y, ¡hála!, de fantasma”».» No obstante, no existe ninguna información en el texto que le permita al lector inexperto llegar a la conclusión de que «a pesar de que los carnavales en este tiempo son mejores, deberían celebrarse los martes», ya que el hecho de que en Oviedo no se celebren los carnavales el martes sino el sábado forma parte del conocimiento enciclopédico del lector que, en este caso, tratándose de personas extranjeras, o sea, ajenas hasta cierto punto a este conocimiento de la cultura española, y más aún a la ovetense, podría no darse.

En otras palabras, en el Texto 3b no se encuentra explícita la información necesaria para contraponer esos comentarios. Por lo tanto, un lector inexperto podría llegar a la conclusión de que el marcador del discurso *sin embargo* no ha sido correctamente empleado, o podría producir equívocos en la comprensión.

#### Tipo 4: Marcador del discurso superfluo

##### Texto 4:

La emoción vuelve a la pantalla

Al inicio del programa, las preguntas se reformularán a los delanteros. En el caso de que se acierte, el equipo conseguirá seis puntos y, en caso contrario, si falla, comenzará el turno del contraataque para la defensa contraria. Si ésta acierta, conseguirá cuatro puntos. Además, los defensas podrán optar por pasarle la cuestión al portero o a éste por pedirla. (*La Nueva España*, 11-III-00)

En el Texto 4 observamos el uso del marcador del discurso *en caso contrario*. Este marcador de discurso cumple la función de contrastar dos subcomentarios. Es decir, el primer subcomentario se refiere a la situación de acertar la respuesta correcta y, en caso contrario, debe funcionar para oponer «acertar» con «errar la respuesta correcta». No obstante, en el texto, inmediatamente después del marcador del discurso, encontramos una explicación, «... si falla ... », que refuerza el contraste que señala el marcador del discurso. Este uso podría ser excesivo y dar un énfasis exagerado al comentario, y, por ello, hacer más difícil el procesamiento del texto.



## Nuestro estudio

Una vez analizados los usos marginales de los marcadores del discurso, podemos concluir que el uso de marcadores del discurso con más de un sentido argumentativo en un mismo texto (tipo 1) podría producir equívocos en la comprensión de este último, puesto que un mismo marcador del discurso está señalando instrucciones que podrían conducir a la elaboración de diferentes sentidos argumentativos. Además, a pesar de que el uso de un marcador del discurso combinado con otras formas ortográficas y/o léxicas (tipo 2) es bastante frecuente en los textos escritos, pensamos que un lector inexperto de español como lengua extranjera puede no reconocer este uso alternativo para señalar una secuencia y entonces ser incapaz de reconocer adecuadamente la serie y cada uno de sus elementos.

Creemos que estos usos de los marcadores del discurso que señalan series en los que no aparece alguno de los miembros de la secuencia para indicar bien el inicio, la continuidad o el cierre de la serie, y en cuyo lugar se emplea bien otra categoría de palabras o bien la combinación de marcadores del discurso con otras formas léxicas o con signos de puntuación incorrectos, podrían conducir a equívocos en la comprensión o en el procesamiento de la información; o, quizás, entorpecer la identificación de cada una de las partes que forman el conjunto y, en consecuencia, producir también equívocos en la comprensión.

Asimismo, en el caso de que aparezca un marcador del discurso en un texto con información insuficiente (tipo 3), consideramos que un lector inexperto puede tener problemas para extraer una conclusión o inferencia acertada de un texto en el que falta información explícita y simplemente el uso de un marcador del discurso no es suficiente para guiar la interpretación del texto. Finalmente, la presencia de un marcador del discurso innecesario o superfluo (tipo 4) puede hacer más difícil el procesamiento de un texto.

Una vez extraídas estas conclusiones podemos formular nuestras hipótesis de trabajo, que son las siguientes:

Los usos marginales de los marcadores del discurso pueden producirle a los lectores de español como L2 equívocos en la comprensión.

Los marcadores del discurso no pueden por sí solos guiar las inferencias en el texto si falta contexto.

Se considera que los marcadores del discurso desempeñan una función argumentativa en la manera como se construye la información textual. En otras palabras, los marcadores del discurso son marcas de orientación para la interpretación textual. Su función más importante es vincular unidades de diverso tipo en el discurso, pues establecen una orientación pragmática sobre el contenido de los elementos que vinculan y restringen o especifican, según sea el caso, las inferencias. Asimismo, los marcadores del discurso guían ciertas inferencias que son costosas de procesar. Por esta razón, cumplen una función muy importante en el proceso de interpretación del texto en el cual están presentes. Los marcadores del discurso, como instrucciones de interpretación textual y argumentativa, facilitan la comprensión lectora. De ahí que nos interese conocer cómo son interpretados los usos marginales de los marcadores del discurso por los estudiantes de español como L2.

Partiendo de la premisa de que los marcadores del discurso son guías para la interpretación del texto, es factible pensar que sus usos marginales podrían suministrar información errónea al lector y, en consecuencia, la interpretación del texto también sería errónea y la comprensión del texto no se lograría exitosamente.

Por la razón expuesta en el párrafo anterior, nos proponemos investigar lo que sucede cuando un lector de español como L2 se encuentra en un texto con usos marginales de los marcadores del discurso que no están recopilados y explicados en los textos de español como L2 y que, por tanto, no conoce o no ha estudiado. También nos interesa comparar lo que sucede cuando un lector inexperto de español como lengua extranjera encuentra en los textos marcadores del discurso que han sido utilizados tanto de forma ortodoxa como de forma marginal. Pero, principalmente, nos interesa descubrir la forma en que los usos marginales afectan a la comprensión lectora y cuáles son los equívocos que puede producir su uso, así como también verificar que los usos ortodoxos son guías de interpretación del texto y que efectivamente pueden facilitar la comprensión lectora, mientras que los usos marginales pueden entorpecerla o guiarla de forma errónea. Igualmente, nos proponemos averiguar si un marcador del discurso, cuando falta información (contexto físico), tiene la capacidad por sí mismo de guiar correctamente las inferencias o interpretaciones del texto.

Para evaluar esta hipótesis utilizamos textos periodísticos, dado que con ellos hemos podido documentar los usos marginales de los marcadores del discurso.

## Metodología

### Método

Seleccionamos de nuestro corpus cuatro textos periodísticos en los que aparecen usos marginales de los marcadores del discurso. Esos mismos textos fueron reescritos con los usos ortodoxos de los marcadores del discurso para obtener un total de ocho textos (cuatro originales y cuatro reescritos). Se entregaron cuatro textos (dos textos originales y dos textos reescritos) a un grupo de dieciséis (16) estudiantes de español como L2. Además de los textos, también se les entregó un test de comprensión lectora diseñado para cada uno de los ocho textos y una hoja en la que deberán suministrar cierta información personal.

Los datos obtenidos a través de esta prueba fueron analizados de manera cualitativa. En ningún caso se pretende hacer un estudio cuantitativo ni con valores sociolingüísticos.

### Corpus

Con el propósito de obtener un corpus representativo que nos permitiera identificar y clasificar los usos marginales de los marcadores del discurso para esta investigación, hemos escogido el género discursivo periodístico (editoriales, crónicas, reportajes y noticias). Hemos recogido tres periódicos españoles, a saber: *El País*, *El Mundo* y *La Nueva España*. Los mismos fueron recogidos durante un período de diez días (del 11 de marzo al 21 de marzo de 2000). De estos periódicos hemos extraído, mediante un análisis cualitativo, los artículos en los que se han empleado los usos marginales de los marcadores del discurso que se ajustan a la clasificación ofrecida en este mismo trabajo.

El resultado obtenido fue el siguiente: *El País* (18), *El Mundo* (10), y *La Nueva España* (11) lo cual hace un total de 39 artículos. De los artículos encontrados hemos escogido cuatro textos atendiendo a los siguientes criterios: i) textos de aproximadamente un mismo nivel de dificultad (intermedio alto); y ii) textos de una extensión promedio de 160 palabras cada uno.

Los textos que sobrepasaban la extensión deseada fueron cortados sin alterar su forma original; es decir, se conservó el párrafo donde aparecía el fenómeno al igual que el que lo antecedía y el que precedía –si era posible– a fin de mantener el contexto y

la idea principal del texto claramente identificable. Aquellos párrafos que no aportaban ninguna información relevante para la comprensión fueron suprimidos.

El procedimiento de cortar los textos era necesario; en primer lugar, para lograr una extensión estándar de los textos y, en segundo lugar, para que los participantes en la prueba no se fatigaran durante la sesión experimental debido a la combinación de extensión, nivel de dificultad y cantidad de textos de diferentes temas para leer.

Una vez que los textos fueron escogidos y modificados en su extensión –según el caso– se transcribieron literalmente y luego se reescribió una versión de los mismos en la que se cambió el uso marginal de los marcadores del discurso por su uso ortodoxo y se añadió el contexto físico ausente –si lo exigía el caso–. Se conservó intacta la sintaxis –excepto en el caso en el que faltaba información relevante para la comprensión del texto (ver Texto 3), se conservó asimismo la ortografía y la organización textual empleada en los artículos originales en los textos reescritos, a excepción, claro está, de los artículos cortados.

## **Participantes**

En esta prueba han participado dieciséis (16) estudiantes de diferentes carreras que siguen cursos de español para extranjeros en la Universidad de Oviedo. De ellos hemos requerido la siguiente información sociocultural, pero en ningún caso se pretendía que fuera utilizada como variables en esta investigación. La información sociocultural se recogió con el propósito de seleccionar un grupo homogéneo en cuanto a años de estudio de la L2, exposición a la L2, edad y sexo. Los datos socioculturales que recogimos son los siguientes: L1 (determinada por los participantes), nivel de lengua (determinado por la Universidad de Oviedo), edad, sexo (8 mujeres y 8 hombres), años de estudio de la lengua (interrumpidos e ininterrumpidos) y otras lenguas (no especificaremos si son extranjeras o segundas lenguas).

Respecto a su nivel de competencia en la lengua, recordemos que el mismo ha sido determinado previamente por la Universidad de Oviedo, pues estos estudiantes han tenido que presentar en la Universidad de Oviedo un examen de suficiencia con el fin de estimar su nivel de conocimiento de la lengua.

Los participantes fueron divididos en dos grupos de ocho participantes cada uno: el Grupo A, con cuatro hombres y cuatro mujeres, y el Grupo B, con la misma cantidad de hombres y mujeres.

### **Instrumento de recogida de datos**

Como ya dijimos anteriormente, los materiales empleados en esta investigación son: i) una hoja para obtener información personal, ii) cuatro textos originales extraídos de la prensa escrita en los que aparecían usos marginales de los marcadores del discurso, iii) los mismos textos anteriores pero reescritos empleando los usos ortodoxos de los marcadores del discurso, y iv) cuatro pruebas de comprensión lectora (las pruebas de comprensión son las mismas para los dos tipos de textos: uno con usos ortodoxos y los otros con usos marginales).

Cada grupo de participantes durante la prueba recibió un conjunto que contenía los materiales descritos anteriormente. El Grupo A recibió el Instrumento A, que contenía los textos 1a, 2a, 3b y 4b, mientras que el Grupo B, recibió el Instrumento B con los textos 1b, 2b, 3a y 4a. Como se puede observar, cada participante recibió los cuatro textos experimentales combinando dos textos originales y dos reescritos.

Las pruebas de comprensión lectora contienen dos tipos de preguntas. Unas están exclusivamente dirigidas a comprobar si el lector puede extraer información precisa de los textos y las otras están orientadas a averiguar cómo entienden las instrucciones dadas por los marcadores del discurso que aparecen en los textos. Así, por ejemplo, después del Texto 1a aparecen cuatro preguntas. Tres de ellas son para comprobar la comprensión del texto (i.e. «¿quién es Mesas?, ¿qué operación no cobrará el Sporting? y resume las ideas principales del texto»). La otra dice así: «Los párrafos 3 y 4 empiezan con la frase “por otra parte”, ¿qué significa esa frase en cada uno de los párrafos? Explícalo».

Evidentemente, las dimensiones de este trabajo no nos permiten estudiar lo que sucede con todos los marcadores del discurso que usamos en español; por ello, hemos escogido sólo algunos de ellos. Éstos son: *por otra parte*, *por otro lado*, *en primer lugar*, *por una parte / por otra parte* y *sin embargo*. Esta selección de marcadores del discurso no es intencional ni obedece a ningún criterio preestablecido.

### **Situación experimental**

Antes de ejecutar el estudio empírico que sustenta este trabajo decidimos elaborar una prueba piloto que nos permitiera, en cierta medida, estimar los posibles problemas que podríamos tener durante la puesta en práctica de una investigación a mayor escala. Esto nos permitiría, por ejemplo, mejorar el instrumento de recolección de datos y evidentemente, replantearnos algunos aspectos de tipo teórico y experimental. La prueba piloto comprobó nuestra hipótesis experimental y nos animó a realizar el experimento a escala mayor.

El trabajo experimental se realizó en dos sesiones. En la primera sesión participaron los 8 sujetos que componían el Grupo A, quienes recibieron el Instrumento A. En la segunda sesión reunimos al Grupo B (8 participantes); este Grupo recibió el Instrumento B. Los participantes se sentaron alrededor de una mesa y se les entregó el Instrumento. El encargado de administrarlo leyó en voz alta la primera parte correspondiente a la información personal y a las instrucciones de realización de la prueba y preguntó si en ese momento tenían alguna duda con respecto a la forma de responder. Una vez aclaradas las dudas iniciales se les dijo a los participantes que podían comenzar a responder.

## **Resultados**

Una vez resueltos los tests por parte de los participantes en el experimento, se procedió a transcribir todas las respuestas dadas en cada una de las pruebas respetando en todo momento la ortografía, la sintaxis y el diseño que los autores utilizaron en sus respuestas. Los resultados que aquí presentamos son el resultado del análisis de esas respuestas.

No utilizamos ningún procedimiento estadístico para realizar el análisis de los datos pues esta investigación no tiene ningún valor desde una perspectiva cuantitativa debido a que la muestra no es suficientemente representativa como para utilizar con ella algún procedimiento matemático. Por ello, es más importante, en esta primera experiencia con el estudio de los usos marginales de los marcadores del discurso en la comprensión lectora en una L2, explotar los datos obtenidos con un método de investigación cualitativo.

Antes de comenzar con la presentación y el análisis de los resultados es preciso señalar que la labor más difícil en este trabajo ha sido la de “interpretar” las respuestas dadas

por los participantes. A pesar de que estas personas tienen una amplia experiencia con el idioma español, la suficiencia alcanzada en todos sus años de estudio, como era de esperar, dista mucho de la suficiencia de un hablante nativo; ni siquiera se puede decir que es similar a la de un hablante muy avanzado o experimentado. Por ello, la labor de reconstrucción del sentido de los textos producidos por los hablantes requirió mucho tiempo y esfuerzo y no dudamos que cualquier lector de estos textos pueda enfrentarse a serias dificultades a la hora de comprender muchas de las respuestas dadas. No obstante, creemos que hemos hecho un análisis bastante aproximado de la intención comunicativa de nuestros colaboradores en esta experiencia.

Comenzaremos analizando los resultados obtenidos en los textos con usos marginales de los marcadores del discurso, es decir, los textos 1a (“Mesas ficha por el Dundee hasta junio de 2001”), 2a (“Sin vuelta atrás”), 3a (“Frutos, la tenaz defensa del pacto de izquierda”) y 4a (“Tuve una infancia sin Carnavales”).

En el Texto 1a, que presenta un marcador del discurso con más de un sentido argumentativo, los participantes respondieron a las preguntas de comprensión del texto mostrando habilidad lectora suficiente como para identificar y responder preguntas específicas sobre información contenida en el texto. Sin embargo, la tarea de resumir las ideas principales del texto no fue tan exitosa. Además, en las respuestas a la pregunta 3 (“¿qué significa “por otra” parte en los párrafos 3 y 4?”), observamos que fue muy difícil para los participantes disociar los dos sentidos argumentativos de *por otra parte* que se emplean en el texto al encabezar los párrafos 3 y 4. Por tanto, la tarea de identificación de los dos sentidos argumentativos del marcador del discurso no tuvo éxito.

La dificultad para identificar las funciones del marcador del discurso *por otra parte* nos lleva a concluir que es posible que la falta de éxito en el resumen de las ideas del texto se deba, en parte, a la falta de comprensión del texto ocasionada por el uso marginal del marcador del discurso *por otra parte*.

Con respecto al texto 2a, que presenta un marcador del discurso combinado con otras formas ortográficas y/o léxicas, parece que los lectores encontraron problemas a la hora de responder a la única pregunta en la que tenían que identificar las cinco razones por las que el partido (PP) obtuvo la mayoría. Esta información es señalada de antemano en el texto, organizada con signos de puntuación y con la combinación de

un patrón sintáctico cuyo elemento invariable era *por* unido a una frase (ver Tipo 2 de usos marginales). Creemos que el uso marginal de un sistema de estructuración de la información textual ha podido afectar negativamente a la correcta identificación de cada uno de los cinco elementos de la serie.

Respecto al Texto 3a, que presenta un marcador del discurso combinado con otras formas léxicas, en este caso el adverbio *tampoco*, más de la mitad de los sujetos que recibieron este texto (cinco de los ocho) no pudieron responder adecuadamente la pregunta 3 (“¿Por qué el cabeza de IU tuvo un margen de maniobra escaso?”). La mayoría de ellos no pudo identificar, o por lo menos no expresaron, que Frutos no hizo campaña electoral en las dos Castillas. Los que responden acertadamente lo hacen sin mencionar explícitamente las causas, aunque debemos admitir que resumen correctamente la respuesta afirmando que la causa del escaso margen de maniobra es «la falta de una buena campaña electoral».

Finalmente, en el texto 4a, que presenta un marcador del discurso con información insuficiente, aunque los sujetos identifican adecuadamente el significado de *sin embargo* expresándolo mediante la sinonimia (seis de los participantes utilizaron frases semánticamente equivalentes para explicar el significado de *sin embargo*), no obstante, no está claro que estos sujetos hayan utilizado verdaderamente un proceso de conmutación de términos semánticamente equivalentes para identificar el significado de *sin embargo* en el Texto 4a. Ha podido ocurrir que los participantes utilizaran términos equivalentes porque los conocían de antemano y no porque reconozcan su significado en el Texto 4a. Esta apreciación surge debido a que, como se ve en las respuestas dadas a la siguiente pregunta (pregunta 3) sobre cuáles son las ideas unidas por *sin embargo*, los sujetos no demuestran una comprensión adecuada del texto o por lo menos no identifican correctamente las ideas vinculadas por el marcador del discurso.

Tras el análisis de los textos que presentan usos marginales de los marcadores del discurso, podemos concluir que parece que los lectores tienen dificultades en la realización exitosa de las actividades de comprensión e identificación de la información textual cuando se encuentran con usos marginales de los marcadores del discurso.



Veamos ahora los resultados de las respuestas a los textos reescritos con usos ortodoxos de marcadores del discurso: Textos 1b (“Mesas ficha por el Dundee hasta junio de 2001”); 2b (“Sin vuelta atrás”); 3b (“Frutos, la tenaz defensa del pacto de izquierda”); 4b (“Tuve una infancia sin Carnavales”).

En el caso del Texto 1b, observamos que, al contrario que los sujetos que recibieron el texto con un uso marginal de los marcadores del discurso, es decir, el marcador *por otra parte* con más de un sentido argumentativo (Texto 1a), los sujetos que reciben el texto con usos ortodoxos (el segundo marcador es sustituido por *por otro lado*) fueron capaces de identificar las funciones de *por otra parte* y *por otro lado* en el texto. La mitad de los sujetos fue capaz de observar que, aunque *por otra parte* y *por otro lado* pueden ser usados como equivalentes semánticos, en este caso el segundo término también sirve para darle un nuevo giro argumentativo al discurso. La tendencia general que se desprende de las respuestas, y comparándolas con las dadas por los sujetos que recibieron el texto en el que se empleó el uso marginal, es que el uso de marcadores del discurso diferentes (aunque pertenecientes a una misma clase) en un mismo texto podría contribuir a facilitar la identificación de funciones argumentativas distintas en el texto y, a su vez, a facilitar la comprensión del texto.

Este texto fue considerado difícil por los participantes. A pesar de ello, en este grupo cinco de los participantes y un número mayor de participantes que los del grupo que recibió el texto con uso marginal de los marcadores del discurso, lograron hacer exitosamente el resumen del texto. Uno no contestó y los otros dos hicieron resúmenes poco aceptables. Posiblemente, el uso ortodoxo de los marcadores del discurso haya contribuido a clarificar las ideas principales expuestas en el texto y con ello la tarea de resumir el contenido fue más exitosa.

Con respecto al Texto 2b, uno de los aspectos más llamativos que se observan en las respuestas dadas a la única pregunta que hicimos sobre este texto (recordemos que ésta era: “Según Javier Arenas, ¿cuáles son las razones por las que el partido obtuvo la mayoría?”), es la forma que utilizaron los participantes para responder. Ante todo debemos destacar que todos los participantes enumeraron acertadamente las cinco razones que Javier Arenas señala en el texto. La forma de estructurar la información fue mediante el uso de números arábigos, guiones y signos de puntuación (de forma similar a la utilizada por los sujetos que recibieron el texto con usos marginales del marcador del discurso).

Nos llama poderosamente la atención particularmente el uso de signos de puntuación (por ejemplo, comas y punto y comas), así como también el uso de la palabra *por* para enumerar las razones. Este grupo de sujetos ha utilizado el uso marginal para responder o resumir las razones; sin embargo, los sujetos que recibieron el texto con usos marginales de los marcadores no reconocieron este mismo uso en el texto original y por ello no pudieron enumerar correctamente los elementos de la serie y, en consecuencia, su desempeño en la identificación de las razones no fue completamente exitoso como lo fue en el grupo en el cual empleamos el uso ortodoxo.

Es curioso que mientras que los sujetos que recibieron el texto con usos marginales de los marcadores tuvieron problemas para comprender el uso marginal de los ordenadores, sus compañeros empleen precisamente este “sistema” para reescribir la información contenida en el texto. Posiblemente, esto se debe bien a la necesidad de abreviar su trabajo o bien a la escasa suficiencia lingüística de los participantes en el experimento y, en definitiva, esta forma de responder no sea más que un caso más de errores cometidos por escritores inexpertos. No obstante, sería muy interesante poder repetir un experimento como éste para averiguar cómo reaccionan los hablantes nativos al uso marginal de los marcadores del discurso y también cómo los reproducen.

Según las respuestas dadas por los participantes en el caso del texto 3b, se puede observar que, al contrario que los sujetos que recibieron el texto con el uso marginal (texto 3a), la mayoría de ellos no tuvo problemas para responder con certeza a todas las preguntas sobre el texto. Recordemos que el Texto 3b había sido modificado utilizando el uso ortodoxo de la pareja de «ordenadores» *por una parte / por otra parte*. Estas respuestas parecen evidenciar que el uso ortodoxo de esta pareja de marcadores del discurso podría facilitar la comprensión lectora.

Respecto al Texto 4b, casi todos los sujetos explican el significado de la palabra *sin embargo* en el texto utilizando una palabra semánticamente equivalente. Pero, como sucedía con los sujetos que leyeron el texto con el uso marginal del marcador del discurso (es decir, el Texto 4a), tampoco los sujetos que leen el texto 4b demuestran que la identificación del significado de *sin embargo* se logre por identificación de las ideas que vincula, pues los participantes no lograron reconocer esas ideas (pregunta 3).

Recordemos que, generalmente, el marcador “sin embargo” vincula enunciados que están próximos en el texto. En el Texto 4b las ideas vinculadas por este marcador del discurso no están próximas; de hecho, están bastante distantes y es necesario hacer un esfuerzo mayor para identificar las ideas relacionadas. Es decir, la dificultad para responder esta pregunta también aumenta. Cabe la posibilidad de atribuir el fracaso a la complejidad cognitiva que ofrece este párrafo a un lector novel al presentar información cercanamente vinculada, separándola e introduciendo más información en medio de ella.

Tras este análisis de las respuestas dadas por los sujetos a los textos con usos ortodoxos de los marcadores del discurso, podemos concluir que el uso ortodoxo de los marcadores del discurso parece favorecer la comprensión adecuada del texto.

## Conclusiones

En los resultados obtenidos en este trabajo hemos podido mostrar que existe una tendencia bastante generalizada que nos hace aventurarnos a concluir que, efectivamente, los lectores de español como lengua extranjera muestran tener problemas para comprender textos en los que se han empleado usos marginales de los marcadores del discurso. Por otra parte, el uso ortodoxo de los marcadores del discurso parece favorecer la comprensión adecuada del texto.

No obstante, debemos recordar que esta experiencia no es suficientemente concluyente pues, en definitiva, es sólo una pequeña aproximación, en primer lugar, al estudio y clasificación de los usos marginales de los marcadores del discurso y, en segundo lugar, a su efecto en la comprensión lectora del español como L2. Estamos seguros de que antes de declarar verdadero este fenómeno es imprescindible relacionar otras variables y factores que están presentes en la comprensión lectora y fundamentalmente conocer los resultados de un estudio de estas características en el que el español no sea una L2 sino una L1.

Por el momento nos conformaremos con señalar que existen, por lo menos en nuestro corpus de estudio, cuatro usos marginales de los marcadores del discurso en los textos escritos en español como L1 y que posiblemente éstos sean responsables de guiar erróneamente las interpretaciones de ciertos contenidos informativos y, en consecuencia, conducir al lector inexperto a una comprensión incorrecta.

No queremos dar por terminado este trabajo sin recalcar que los resultados obtenidos no tienen ningún valor estadístico y que, por lo tanto, no se pueden considerar representativos de un universo tan amplio como el de los estudiantes de español como L2 en la Universidad de Oviedo. Sin embargo, insistimos en que hemos aportado cierta evidencia que indica que hay una manifiesta tendencia por parte de los lectores de español como L2 que estudian en la Universidad de Oviedo a comprender mejor un texto cuando se han empleado usos ortodoxos de los marcadores del discurso.

## BIBLIOGRAFÍA

- Blakemore, D. (1987). *Semantic Constraints on Relevance*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, D. (1988). "So as a Constraint on Relevance" en R. Kempson. (ed.), *Mental representation: The Interface between Language and Reality*, 183-195. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blakemore, D. (1989a). "Denial and Contrast: A Relevance Theoretic Analysis of But". *Linguistics and Philosophy* 12: 28-51.
- Blakemore, D. (1989b). "Linguistic Form and Pragmatic Interpretation: the Explicit and the Implicit" en L. Hickey (ed.), *The Pragmatics of Style*, 315-326. London: Routledge.
- Blakemore, D. (1992). *Understanding Utterances*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, D. (1993). "The Relevance of Reformulation". *Language and Literature* 2,2: 101-220
- Blakemore, D. (2000). "Indicators and Procedures: Nevertheless and But". *Linguistics* 36: 463-486.
- Blakemore, D. & R. Carston (1999). "The Pragmatics of And-Conjunctions: The Non-Narrative Cases". *UCL Working Papers in Linguistics* 11: 1-20.
- Blass, R. (1990). *Relevance Relations in Discourse: A Study with Special Reference to Sissala*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fraser, B. (1999). "What are Discourse Markers?" *Journal of Pragmatics* 31: 931-952.
- Iten, C. (1998). "The Meaning of Although: A Relevance Theoretic Account". *UCL Working Papers in Linguistics* 10: 1-29.
- Iten, C. (2000). "Although Revisited". *UCL Working Papers in Linguistics* 12: 65-95
- Jucker, A.H. & Y. Ziv (eds.) (1998). *Discourse Markers. Descriptions and Theory*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Martín Zorraquino, M. A. & E. Montolio Durán (coords.) (1998). *Los Marcadores del Discurso. Teoría y Análisis*. Madrid: Arco/Libros, S.L.
- Martín Zorraquino, M. A. & J. Portolés Lázaro (1999). "Los Marcadores del Discurso". *RAE Gramática Descriptiva de la Lengua Española* 3, 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe.
- Portolés Lázaro, J. (1993). "La Distinción entre los Conectores y Otros Marcadores del Discurso en Español". *Verba* 20: 141-170.
- Portolés Lázaro, J. (1998). "El Concepto de Suficiencia Argumentativa". *Signo y Seña* 9: 199-224.
- Portolés Lázaro, J. (2001). *Marcadores del Discurso*. Barcelona: Ariel.
- Schourup, L. (1999). "Discourse Markers". *Lingua* 107: 227-265.
- Schourup, L. (2001). "Rethinking Well". *Journal of Pragmatics* 33: 1025-1060.